

La Verdad Primera

## *Veritas Prima*

Por Carlos Vargas Vidal  
[vargasvidal@yahoo.com](mailto:vargasvidal@yahoo.com)

PANAMA. El saber que no todo está perdido en Babilonia nos motiva a escribir. Resulta ser que un apreciado pensador del patio, distante de Dios como algunos otros, pero a diferencia de esos otros, ha escrito que: “los científicos saben que las verdades que ellos establecen son objetivas y la verdad no es relativa”.

Pues sí, la verdad puede ser objetiva. Pero tiene que ser encontrada. Y solo alguien puede hacerlo. Un ser para el encuentro: ¡el ser humano! Que no tiene que ser sabio ni científico. Pero tampoco petulante y engreído.

En ese encuentro el conocimiento tiene un papel fundamental. Es un impulso primario de la naturaleza humana. Una exigencia antropológica. El hambre por conocer es una esencia misma del hombre y la mujer.

Pero ese conocer ha de ser serio como sería la seriedad en el conocimiento de la realidad. Como lo es una reflexión filosófica objetiva acerca de la realidad. Realidad y objetivismo que nos lleven a profundizar en la Verdad del ser. Sin prejuicios y sin apasionamientos.

La experiencia nos enseña que conociendo la verdad realizamos nuestro ser interior. Y todo conocimiento verdadero de la realidad tiende a la Verdad misma por los caminos de la contemplación y del conocimiento. Porque no hay trascendencia fuera del conocimiento de la verdad. Allí está la raíz más profunda de la filosofía y en el fondo es lo que la caracteriza.

El hombre y la mujer aspiran, por su propia naturaleza, a la perfección de sus facultades y la perfección en el entendimiento. Es decir, precisamente, el conocimiento de la verdad. Pero el entendimiento es una potencia del ser humano que afecta sus dimensiones corporal, anímica y espiritual. Negarlo es como negar que el esfuerzo humano por conocer no sea una necesidad antropológica de reflexión filosófica.

El entendimiento como potencia se realiza con todo tipo de conocimientos, pero no alcanza su perfección sino con la certeza y claridad con que se alcanza un conocimiento sistemático y orgánico. Que no es, precisamente, ese o aquel que se escuda en el agnosticismo funcional, en el nihilismo, en la ignorancia selectiva o en las bajas pasiones. No basta pues pensar con pensamientos que distorsionan la verdad objetiva y la realidad. Y hasta la Verdad misma.

Por último, no hay que olvidar que el ser humano aspira a entenderlo todo. Pero la totalidad es algo que desborda las capacidades limitadas del ser humano. De ahí que es importante la apertura al ser y al reconocimiento del carácter misterioso de las dimensiones más fundamentales de ese

ser. Por ello, antes que nada, hay que plantearse los problemas fundamentales de la existencia y de la realidad que son problemas filosóficos. Ese es el sentido verdadero y real de la Filosofía. Y no lo que algunos quieren entender.

---

El autor es hotelero y escritor